

TEATRO ESPAÑOL ESCOJIDO



Los Guichard

LAVIEILLE.  
TYP. DELCAMBRE.

Reina. « La reina Doña María  
Castiga de aquesta suerte  
Delitos dignos de muerte. »

LA PRUDENCIA EN LA MUGER. — Act. I. Esc. 14.

Procurarémos servirla,  
Porque nuestro honor restaure.  
Dios ampara al rey Fernando,  
Y pelea por su madre.  
¿Qué armas, gentes ni favores,  
Podrá haber que á Dios contrasten?  
El dulce nombre de rey  
Vino ambicioso á cegarme;  
Dióme el desengaño vista;  
La reina será la imágen  
De cuyos piadosos piés  
Libre espero levantarme,  
Para que á su nombre ilustre  
Dedique estatuas y altares.

P. Car. ¡Noble determinación!  
Aunque por hoy se dilate;  
Que no permite la reina  
Que vuestras altezas la hablen.  
Mientras que se desenoja,  
Será esta torre su cárcel.

Juan. Y no estrecha, si vos sois  
Della, Don Pedro, el alcaide.

P. Car. Con ese título me honra.

ESCENA XIII.

DON LUIS, CON UNA FUENTE DE PLATA, Y EN ELLA UN  
PAPEL; DICHOS.

Luis. La reina ha mandado, infantes,  
Que entreis en esa capilla,  
Donde os esperan dos padres  
Que vuestras almas dispongan,  
Porque quiere en esta tarde  
Mostrar á España del modo  
Que allanar rebeldes sabe.

Enr. La reina, nuestra señora,  
¿Es posible que eso mande?  
¡La piadosa! ¡la clemente!  
¡A dos primos! ¡á dos grandes!  
¡Ah mugeres! ¡qué bien hizo  
Naturaleza admirable  
En no entregaros las armas!

Juan. Cuando darnos muerte mande,  
Y por medio del rigor  
A Fernando el reino allane;  
Puesto que con los rendidos  
Es medio el amor mas fácil;  
Portugal y Aragon tienen  
Reyes de nuestro linaje,  
Que nuestra muerte la pidan  
Y castiguen sus crueldades.

Enr. Ya no es tiempo de querellas.  
Ofender las majestades  
En daño de su corona  
Es crimen mortal y grave.  
Pues que como caballeros  
Hemos peleado, infante,  
El morir como cristianos  
Es hoy hazaña importante.

Luis. Aquí está vuestra sentencia.  
(Presenta á los infantes el papel que viene en  
la fuente.)

Juan. ¿Con ella el plato nos hace?  
¿En una fuente la envía?  
Pues tiempo vendrá en que pague  
La costa deste banquete,  
Cuando lleguen á aprecialle  
Con lanzas en vez de plumas  
Los que nuestro valor saben.

Enr. Dejádmela ver primero.  
¡Oh muerte fiera! ¡que bastes

A asombrar pechos de bronce,  
Solo con un papel frágil!

(Lee.) « Doña María Alfonso, reina y goberna-  
» dora de Castilla, Leon, etc.: por el rey Don Fer-  
» nando IV deste nombre, su hijo, etc. Para con-  
» fusion de sediciosos y premio de leales, manda  
» que los infantes de Castilla sus primos salgan  
» libres de la fortaleza en que están presos, se  
» les restituyan sus estados, y demas desto hace  
» merced al infante Don Enrique de las villas de  
» Feria, Mora, Moron y Santistéban de Gormaz;  
» y al infante Don Juan de las de Aillon, Astu-  
» dillo, Curiel y Cáceres, con esperanza, si se  
» redujeren, de mayores acrecentamientos, y  
» certidumbre, si la ofendieren, de que le queda  
» valor para defenderse, y ánimo para pagar  
» nuevos deservicios con nuevos galardones. » —  
LA REINA GOBERNADORA.

(Descórrrese una cortina en el fondo, y aparece  
la reina en pie sobre un trono, coronada,  
con peto y espaldas, echados los cabellos  
atras, y una espada desnuda en la mano.)

ESCENA XIV.

LA REINA; DICHOS.

Rein. La reina Doña María  
Castiga de aquesta suerte  
Delitos dignos de muerte.  
Contra vuestra alevosía,  
En armas y en cortesía  
Os ha venido á vencer,  
Siendo hombres, una muger,  
A daros vida resuelta,  
Como quien la caza suelta  
Para volverla á coger.  
Si pensais que por temor  
Que á los que os amparan tengo,  
A daros libertad vengo,  
Ofenderéis mi valor.  
Para confusion mayor  
Vuestra, he querido premiaros;  
Porque si acaso á inquietaros  
Vuestra ambicion os volviere,  
Cuanto agora mas os diere,  
Tendré despues que quitaros.  
Poco estima á su enemigo  
Quien le vence y vuelve á armar;  
Que en el noble es premio el dar,  
Como el recibir, castigo.  
Si dándos vida os obligo,  
Por vuestra opinion volved,  
Y si no, guerra me haced:  
Veamos quién es mas firme,  
Vosotros en deservirme,  
O yo en haceros merced.

Juan. No olvide jamas España  
Tu magnánimo valor,  
Pues juntas con el temor  
La piedad que te acompaña.  
Eternicen esta hazaña  
Pinceles y plumas cuantas  
Celebran memorias santas,  
Pues que reprendiendo obligas,  
Haciendo merced castigas,  
Y derribando levantas;  
Que yo desde aquí adelante,  
Desta merced pregonero,  
Seré en servirte el primero.

Enr. Y yo leal y constante,

Con satisfaccion bastante...  
*Rein.* Venid, y al rey besaréis  
 Las manos.  
*Juan.* Desde hoy podeis  
 Regir nuestros corazones;  
 Que obligan mas galardones,  
 Que las armas que traeis.  
*Rein.* Benavides os llamais; (A él.)  
 A Benavides os doy.  
*J. Ben.* Tu vasallo y siervo soy.  
*Rein.* Si servirme deseais,  
 Quiero que por bien tengais  
 Que vuestra hermana sea esposa  
 De Don Juan, y en amorosa  
 Paz vuestros bandos troqueis.  
*J. Ben.* ¿Qué imposible intentaréis  
 Que no acabeis, reina hermosa?  
*Rein.* Dalde pues, Don Juan, la mano;  
 Que en dote os doy la encomienda  
 De Mártos.  
*J. Car.* Jamas ofenda  
 Tu vida el tiempo tirano.  
*Rein.* A Don Pedro, vuestro hermano,  
 Mi merino hago mayor  
 De Leon.  
*P. Car.* Por tal favor  
 Los piés mil veces te beso.  
*Rein.* No me contento con eso;  
 Yo honraré vuestro valor.  
 Don Diego Lopez de Haro  
 Cercado tiene á Almazan,  
 Porque de Aragon le dan  
 Las reales barras amparo:  
 Partamos á su reparo,  
 Y mostrad, infantes, hoy  
 Que es la libertad que os doy  
 Por los dos agradecida.  
*Juan.* Pagaréla con la vida.  
*Enr.* Dispuesto á servirte estoy.

## ACTO SEGUNDO.

### ESCENA PRIMERA.

DON JUAN, ISMAEL.

*Juan.* De reinar tengo esperanza  
 Con traidora ó fiel accion;  
 Mas no juzgo por traicion  
 La que una corona alcanza.  
 Reine yo, Ismael, por tí,  
 Y venga lo que viniere.  
*Ism.* Si el niño Fernando muere,  
 Cuya vida estriba en mí,  
 No hay quien te haga competencia.  
*Juan.* De viruelas malo está;  
 Fácil de cumplir será  
 Mi deseo, si á tu ciencia  
 Juntas el mucho provecho  
 Que de hacer lo que te pido,  
 Se te sigue.  
*Ism.* Agradecido  
 A tu real y noble pecho  
 Quiero ser, porque esperanza  
 Tengo que en viéndote rey,  
 Has de amparar nuestra ley.  
 Hebreo soy; la venganza

De Vespasiano y de Tito,  
 Que asoló á Jerusalem  
 Y el templo Santo tambien,  
 Causando oprobio infinito  
 A toda nuestra nacion,  
 Nos hace andar desterrados,  
 De todos menospreciados,  
 Siendo burla y irrision  
 Del mundo, que desvario  
 Quiere que mi ley se llame,  
 Sin que haya quien por infame  
 No tenga el nombre judío.  
 Mas si palabra me das  
 En viéndote rey, de hacer  
 Mi nacion ennoblecir,  
 Y que podamos de hoy mas  
 Tener cargos generosos,  
 Entrar en ayuntamientos,  
 Comprar varas, regimientos  
 Y otros títulos honrosos;  
 Quitándole al rey la vida,  
 Te pondrás la corona hoy.  
 Su protomédico soy;  
 La muerte llevo escondida  
 En este término breve;

(Saca un vaso de plata.)

Con que si te satisfago,  
 Diré que el rey en un trago  
 Su reino y muerte se bebe.  
 A un sueño mortal provoca,  
 Donde con facilidad,  
 De la sombra á la verdad,  
 Y al corazon de la boca  
 Viendo el veneno correr,  
 Llamar, de la muerte puedes  
 Los médicos, Ganimédes,  
 Pues que la dan á beber.

*Juan.* Ismael, no pongas duda  
 Que si por tí rey me veo,  
 Satisfaré tu deseo,  
 Y medrarás con mi ayuda.  
 Los de tu nacion serán  
 De ilustre y famoso nombre:  
 Haréte mi rico hombre;  
 Tu privanza envidiarán  
 Cuantos desprecian tu vida.  
 Enferma Castilla está;  
 Pues su médico eres ya,  
 Purga con esa bebida  
 La enfermedad que la daña.  
 Su cabeza es un infante  
 Pequeño, siendo gigante  
 Mi reino el mayor de España.  
 Monstruosidad es que intente  
 Un cuerpo de tal grandeza  
 Tener tan chica cabeza,  
 Y que el gobierno imprudente  
 De una muger, el valor  
 Regir de Castilla quiera.  
 Púrgala, porque no muera  
 Deste pestilente humor;  
 Que con premios escesivos  
 La cura te pagaré.

*Ism.* Haciéndote rey, pondré  
 A Castilla defensivos,  
 Que del loco frenesi  
 De una muger la aseguren,  
 Por mas que ingratos procuren  
 Ser, infante, contra tí.  
 Vete con Dios, que aquí llevo  
 Tu ventura recetada.

*Juan.* Una traicion coronada

No afrenta. El proverbio apruebo  
 De César, cuya ambicion  
 Es bastante á autorizar  
 Mi intento, pues por reinar  
 Lícita es cualquier traicion. (Vase.)

### ESCENA II.

ISMAEL.

Pues honra y provecho gano  
 En matar á un niño rey,  
 Y estima tanto mi ley  
 A quien da muerte á un cristiano,  
 ¿Qué dudo que no ejecuto  
 Del infante la esperanza,  
 De mi nacion la venganza  
 Y destos reinos el luto?  
 La purga le voy á dar. —  
 ¿De qué temblais, miedo frio?  
 Mas no fuera yo judío,  
 A no temer y temblar.  
 Alas pone el interés  
 Al ánimo; mas ¿qué importa,  
 Si el temor las plumas corta,  
 Y grillos pone á los piés?  
 Pero ¿qué hay que recelar  
 Cuando mi sangre acredito,  
 Y mas no siendo delito  
 En médicos el matar?  
 Antes honra su persona  
 Quien mas mata; y es de suerte,  
 Que se llama cual la muerte,  
 La que á nadie no perdona.  
 El niño rey está aquí;  
 Que beba su muerte trato.

(Al querer entrar en el aposento del rey, repara  
 en el retrato de la reina, que está sobre la  
 puerta.)

Mas ¡cielos! ¿no es el retrato  
 Este de su madre? Si.  
 No sin causa mi acobarda  
 La traicion que juzgo incierta,  
 Pues puso el rey á su puerta  
 Su misma madre por guarda.  
 ¡Vive Dios, que estoy temblando  
 De miralla, aunque pintada!  
 ¿No parece que enojada  
 Muda me está amenazando?  
 ¿No parece que en los ojos  
 Forja rayos enemigos,  
 Que amenazan mis castigos  
 Y autorizan sus enojos?  
 No me mireis, reina, airada.  
 Si Don Juan, que es vuestro primo,  
 Y en quien estriba el arrimo  
 Del rey, prenda vuestra amada,  
 Es contra su mismo rey;  
 ¿Qué mucho que yo lo sea,  
 Viniendo de sangre hebrea,  
 Y profesando otra ley?  
 No es mi traicion tan culpada:  
 Tened la ira vengativa.  
 ¡Qué hicierades á estar viva,  
 Pues que me asombrais pintada!  
 Mas ¿para qué doy lugar  
 A cobardes desvarios?  
 Ea, recelos judios,  
 Pues es mi oficio matar,  
 Muera el rey, y hágase cierta

La dicha que me animó...  
 (Al querer entrar, cae el retrato, y tápale la  
 puerta.)

Pero el retrato cayó,  
 Y me ha cerrado la puerta.  
 Dichoso el vulgo ha llamado  
 Al judío, reina hermosa;  
 Mas no hay mas infeliz cosa  
 Que un judío desdichado.  
 Y pues tanto yo lo he sido,  
 Riesgo corro manifesto,  
 Si no huyo de aquí...  
 (Quiere huir por la otra puerta, sale la  
 reina, detiéndole, y él se turba.)

### ESCENA III.

LA REINA; ISMAEL.

*Rein.* ¿Qué es esto?  
 ¿De qué estais descolorido?  
 Volved acá. ¿Adónde vais?  
 ¿De qué es el desasosiego?  
*Ism.* Volveré, señora, luego.  
*Rein.* Esperad. ¿De qué os turbais?  
*Ism.* ¿Yo turbarme?  
*Rein.* No es por bueno.  
 ¿Qué llevais en ese vaso?  
*Ism.* ¿Quién? ¿yo?  
*Rein.* Detened el paso.  
*Ism.* Quien dijere que es veneno,  
 Y que al rey nuestro señor  
 No soy leal...  
*Rein.* ¿Cómo es eso?  
*Ism.* Que estoy turbado confieso,  
 Pero no que soy traidor.  
*Rein.* Pues aquí ¿quién os á usa?  
*Ism.* Mi misma traicion será. (Aparte.)  
*Rein.* Culpado, Ismael, está  
 Quien sin ocasion se escusa.  
*Ism.* El infante es el ingrato;  
 Que yo no le satisfice;  
 Y si el retrato lo dice,  
 Engañarése el retrato.  
 Que aunque el paso me cerró,  
 Cuando á purgar al rey vengo,  
 Yo, reina, ¿qué culpa tengo,  
 Si el retrato se cayó?  
 Don Juan, el infante, sí,  
 Que con aquesta bebida  
 Me manda quitar la vida  
 Al tierno rey que ofendí...  
 Digo, que ofendió el infante.  
*Rein.* En fin, vuestra turbacion  
 Confesó vuestra traicion:  
 No paseis mas adelante.  
 ¿Es la purga de Fernando  
 Esa?  
*Ism.* Gran señora, sí;  
 Y si he de decir aquí  
 La verdad... ¿Qué estoy dudando...?  
 El deseo de reinar  
 Con Don Juan tanto ha podido,  
 Que ciego me ha persuadido  
 Que llegue la muerte á dar  
 Al niño rey; y el temor  
 De que no me castigase  
 Me obligó que le jurase  
 Ser á su alteza traidor.  
 Afirméle que este vaso  
 Iba con la purga lleno  
 De un instantáneo veneno;

Pero no haga dello caso  
Vuestra alteza; que es mentira  
Con que pretendí enganalle  
No mas que por sosegalle,  
Y dar lugar á la ira.  
Y pues del título infame  
Me he librado de traidor,  
Juzgo agora por mejor  
Que la purga se derrame;  
Que otra medicina habrá  
Que le haga al rey mas al caso.  
*(Quiere derramarla, y tiénele la reina.)*

*Rein.* Tened la mano y el vaso;  
Que pues mi Fernando está  
Para purgarse dispuesto,  
No es bien perder la ocasion  
Por una falsa opinion,  
Que en mala fama os ha puesto.  
Conozco vuestra virtud;  
Médico habeis siempre sido  
Sabio, fiel y agradecido.  
Asegurad la salud  
Del rey, y vuestra inocencia,  
Haciendo la salva agora  
A esa purga.

*Ism.* Gran señora,  
No estoy, con vuestra licencia,  
Dispuesto á purgarme yo,  
Ni tengo la enfermedad  
Del rey Fernando, y su edad.

*Rein.* ¿Que no estais enfermo?

*Ism.* No.

*Rein.* No importa; vuestra virtud  
Desmienta agora este agravio:  
En salud se sangra el sabio;  
Purgaréis en salud.

Tiene muy malos humores  
El reino desconcertado,  
Y por remedio he tomado  
El purgalle de traidores.  
A vos no puede dañaros.

*Ism.* Es muy recia, y no osaré  
Tomarla, señora, en pié.

*Rein.* Pues buen remedio, asentaros.

*Ism.* A vuestros piés me derribo.  
No permitais tal rigor.

*Rein.* Behelda; que haré, dotor,  
Atenacearos vivo.  
El infante Don Juan es  
Noble, leal y cristiano,  
Sin resabios de tirano,  
Sin sospechas de interés;  
De la nacion mas rüin  
Vos que el sol mira y calienta,  
Del mundo oprobio y afrenta,  
Infame judío, en fin:  
¿Cuál mentirá de los dos?  
¿O cómo crére que hay ley  
Para no matar su rey  
En quién dió muerte á su Dios?  
Sed vuestro verdugo fiero,  
Y imitad por este estilo  
El toro que hizo Perilo,  
Estrenándole el primero.  
Bebed: ¿qué esperais?

*Ism.* Señora,  
Si el confesar mi traicion  
No basta á alcanzar perdon,  
Baste el ser vos...

*Rein.* Bebé agora,  
O escoged salir mañana  
Desnudo, y á un carro atado

A vista del vulgo airado  
Y vuestra nacion tirana,  
Por las calles y las plazas  
Dando á la venganza temas,  
Y vuestras carnes blasfemas  
Al fuego y á las tenazas.  
*Ism.* Si he de morir en efeto,  
En este trance confuso,  
La pública afrenta escuso  
Por el castigo secreto.  
Quien contra su rey se atreve,  
Es digno de aqueste pago.  
Muerte, bien os llaman trago,  
Pues sois purga que se bebe.  
Pero la que receté  
A costa de tantas vidas  
En julepes y bebidas,  
Por el talion pagaré.  
Aunque en ser tantas advierto  
Que para que no me igualen,  
A media gota no salen  
Los infinitos que he muerto. *(Bebe.)*  
Ya mis espíritus truecan  
El sér vital que desatan.  
Si los que curando matan,  
Pagaran por donde pecan,  
Dieran ménos que ganar  
A los curas desde hoy.  
El primer médico soy  
Que castigan por matar.  
Ya obra el veneno fiero,  
Ya se rematan mis dias.  
¡Favor, divino Mesias,  
Que vuestra venida espero!  
*(Vase por la puerta del fondo, y cae muerto dentro.)*

#### ESCENA IV.

LA REINA.

¡Vos llevais buena esperanza!  
Su bárbara muerte es cierta.  
Quiero cerrar esta puerta;  
Que el ocultar mi venganza  
Ha de importar por agora.  
¡Ay hijo del alma mia!  
Aunque mataros porfia  
Quien no como yo os adora,  
El cielo os está amparando;  
Mas pues sois ángel de Dios,  
Sed ángel de guarda vos  
De vos mismo, mi Fernando.

#### ESCENA V.

DON ENRIQUE, DON JUAN, BENAVIDES, DON PEDRO;  
UN MAYORDOMO, UN MERCADER; LA REINA.

*Enr.* Aquí está su alteza.

*Rein.* ¡O primos,  
Ricos hombres, caballeros!

*Enr.* A saber del rey venimos  
Cómo está.

*Rein.* Accidentes fieros  
Le afligen.

*Juan.* Cuando supimos  
Su enfermedad, con temor  
De alguna desgracia estraña  
Nos trujo á verle el amor  
Que le tenemos.

*Rein.* De España

Sois la lealtad y el valor.  
Reposando mi hijo está:  
Si quereis que le despierte...  
*Enr.* No, señora.

*Juan.* Dormirá *(Aparte.)*

En los brazos de la muerte,  
Si el veneno obrando va;  
Y asentándome en su silla,  
Sosegaré mi ambicion.

*Rein.* Don Enrique de Castilla,  
Murió en terrible ocasion  
Don Pedro Ponce en Sevilla;  
Y pues era adelantado  
De la frontera, y sin él  
Desamparada ha quedado,  
Que suplais la falta dél,  
Infante, he determinado.  
Adelantado sois ya:  
Partid á Córdoba luego;  
Que el moro soberbio está  
Combatiendo á sangre y fuego  
A Jaen.

*Enr.* Aunque me da  
Vuestra alteza honra y provecho,  
Piden pagas los soldados  
De la frontera. Eche un pecho  
Vuestra alteza en los estados;  
Que, el tesoro real deshecho,  
No hay con que poder pagallos.

*Rein.* Mercaderes y pecheros  
Conservan, por conservallos,  
Al rey y á sus caballeros,  
Porque no hay rey sin vasallos.  
Viénenme todos con quejas  
De que pobres los tenemos;  
Y aunque son costumbres viejas,  
Tanto á esquilmarlas vendrémos,  
Que se mueran las ovejas.

*Enr.* Pues sin dineros, señora,  
Los soldados no pelean.

*Rein.* Ni hay tampoco huerta agora,  
Por mas fértil que la vean,  
Que dé fruto á cada hora.  
Cada año una vez le echa:  
No le pidais cada instante;  
Que descansada aprovecha,  
Y los vasallos, infante,  
Tambien tienen su cosecha.  
Mi dote todo he gastado  
Defendiendo esta corona  
Y de mi hijo el estado;  
Vendí á Cuéllar y á Escalona;  
Sola Écija me ha quedado;  
Pero véndase tambien,  
Y páguense los fronteros.

*Enr.* Si el venderla le está bien  
A vuestra alteza, dineros  
Haré que luego me den  
Prestados de Andalucía,  
Con que sustentará un año  
La frontera.

*Rein.* Bien podia,  
Llamándome, infante, á engaño,  
Culpar vuestra cortesia  
Y poca seguridad...

*Enr.* Señora...

*Rein.* Basta; ya estoy  
Cierto de vuestra lealtad.  
Vuestra es Écija desde hoy;  
La frontera sustentad,  
Y haced que vuestra partida  
Sea luego.

*Enr.* Si ha de compralla

Otro...  
*Rein.* Ya estoy persuadida  
Que en nadie puedo emplealla  
Como en vos. Andad; no impida  
Vuestra ausencia la defensa  
Que Jaen ha menester.

*Enr.* Beso tus piés. *(Vase.)*

#### ESCENA VI.

LA REINA, DON JUAN, BENAVIDES, DON PEDRO,  
EL MAYORDOMO, EL MERCADER.

*Rein.* El rey piensa  
De Aragon que no ha de haber  
Castigo para su ofensa.  
Partid, Benavides, vos;  
Que si descereais á Soria,  
Dando salud al rey Dios,  
Yo os seguiré, y la vitoria  
Vendrá á correr por los dos.  
Dineros me pediréis  
Con que se pague la gente.

*J. Ben.* Mientras con villas me veis  
Que empeeñe ó venda...

*Rein.* El prudente  
Valor mostrais que teneis.  
Rico os quiero ver y honrado;  
De vuestra lealtad me fio:  
No es bien que esteis empenado.  
Aunque vendí el dote mio,  
Joyas, Don Juan, me han quedado.  
Llévense á la plateria.

*J. Ben.* Muy mal, gran señora, trata  
Vuestra alteza la fe mia.

*Rein.* Con solo un vaso de plata  
He de quedarme este dia.  
Vajillas de Talavera  
Son limpias, y cuestan poco.  
Mientras la codicia fiera  
Vuelve á algun vasallo loco,

*(Mira al infante Don Juan.)*

Pasaré desta manera.  
Haceldas todas dinero,  
Y á Benavides lo dad,  
Mayordomo.

*May.* Voy.

*J. Ben.* Primero  
Que eso á vuestra majestad  
Consienta, venderme quiero.

*Rein.* Nunca la prudencia yerra.  
Haced esto, mayordomo;  
Que mientras dura la guerra,  
Si en platos de tierra como,  
No se destruirá mi tierra.  
Procurad partiros luego,  
Y id con Dios.

*J. Ben.* Iré corrido,  
Pues tan poco á valer llevo,  
Que aun el ser agradecido  
Me niegan.

*Rein.* Don Juan, no niego.  
Aumentad vuestro caudal;  
Que sois vasallo de ley,  
Y no me estará á mí mal,  
Si es depósito del rey,  
La hacienda del que es leal.

*(Vanse Benavides y el mayordomo.)*

## ESCENA VII.

LA REINA, DON JUAN, DON PEDRO, EL MERCADER.

*Rein.* En Valladolid fabrico  
Las Huelgas; que para Dios  
El mas pobre estado es rico:  
Sed su sobrestante vos  
Del templo que á Dios dedico,  
Don Pedro, y estaré yo  
Contenta si por vos medra;  
Que Dios que el reino me dió,  
Sobre un Pedro, en vez de piedra,  
Nuestra iglesia edificó.  
Id luego, y daréis señal  
Del valor que en vos se encierra,  
Y que cristiano y leal,  
Mostrais en la paz y guerra  
La sangre Caravajal. *(Vase Don Pedro.)*

## ESCENA VIII.

LA REINA, DON JUAN, EL MERCADER.

*Rein.* ¿Falta mas?  
*Juan.* Señora, sí.  
La gente de Estremadura  
Que da Portugal por mí,  
Y la frontera asegura  
De su rey, me escribe aquí  
Que há un año que no recibe  
Pagas, y la desampara;  
Que sin dineros no vive  
El soldado.  
*Rein.* Es cosa clara.  
Razon pide el que os escribe.  
Ya no tengo que vender:  
Solo un vaso me ha quedado  
De plata para beber:  
Mi patrimonio he empeñado;  
Mas buscadme un mercader,  
Que sobre una sola prenda  
Que me queda, supla agora  
Esta falta con su hacienda.  
*Merc.* Cuanto yo tengo, señora,  
Aunque muger y hijos venda,  
Está á serviros dispuesto.  
*Rein.* ¿Sois mercader?  
*Merc.* Segoviano.  
Mi hacienda os doy, no os la presto;  
Que vuestro valor cristiano  
Es bien que me obligue á esto.  
*Rein.* En Segovia ya yo sé  
Que hay mercaderes leales,  
De tanto caudal y fe,  
Que hacen edificios reales,  
Como en sus templos se ve.  
Vuestras limosnas la han dado  
Una catedral iglesia,  
Que el nombre y fama ha borrado  
Con que la máquina intentara  
Su memoria ha celebrado.  
Y siendo esto así, no hay duda  
Que quien á su Dios y ley  
Con tanta largueza ayuda,  
Al servicio de su rey  
Y honra de su patria acuda.  
No quiero yo que me deis  
De gracia ninguna cosa,  
Pues harto me serviréis  
Que sobre una prenda honrosa

Cuento y medio me presteis.  
Estas tocas os empeño, *(Va á quitárselas.)*  
Si es que estimais el valor  
Que reciben de su dueño.  
*Merc.* El tesoro que hay mayor,  
Para tal joya es pequeño.  
Gran señora, no provoqué  
Vuestra alteza mi humildad,  
Ni su cabeza destoqué;  
Que no es mi felicidad  
Digna que tal prenda toque;  
Porque si Segovia alcanza  
Que á sus tocas el respeto  
Perdió mi poca confianza,  
Por avaro y indiscreto  
De mí tomará venganza.  
No me afrente vuestra alteza  
Cuando puede darme sér;  
Que una reina, no es nobleza  
Que hable con un mercader,  
Descubierta la cabeza.  
*Rein.* Capitan, he leido yo,  
Que para pagar su gente,  
Cuando sin joyas se vió,  
Cortó la barba prudente  
Y á un mercader la empeñó.  
Las tocas son, en efeto,  
Como la barba en el hombre,  
De autoridad y respeto;  
Y así no es bien que os asombre  
Lo que veis, si sois discreto,  
Ni que murmuren las bocas  
Estranjeras, si lastiman  
Con lenguas libres y locas  
A capitanes que estiman  
*(Mira al infante Don Juan.)*  
Mas sus barbas que mis tocas.  
Tomad, y á mi tesorero  
Daréis esa cantidad.  
*Merc.* Como reliquias las quiero  
Guardar de la santidad  
De tal reina. *(Vase.)*

## ESCENA IX.

LA REINA, DON JUAN.

*Juan.* Alegre espero *(Aparte.)*  
Del rey la agradable muerte.  
¿Si habrá el veneno mortal  
Asegurado mi suerte?  
¡Oh corona! ¡oh trono real!  
¿Cuándo tengo de posérte?  
*Rein.* Primo.  
*Juan.* Señora.  
*Rein.* Bien sé  
Que desde que os redujistes  
A vuestro rey, y volvistes  
Por vuestra lealtad y fe,  
A saber que algun rico hombre  
A su corona aspirara,  
Y darle muerte intentara  
A costa de un traidor nombre,  
Que pusierades por él  
Vida y hacienda.  
*Juan.* Es así. *(Aparte.)*  
*(¿Si dice aquesto por mí?)*  
Creed de mi pecho fiel,  
Gran señora, que prefiero  
La vida, el sér y el honor  
Por el rey nuestro señor.  
Pero el propósito espero

A que me hablais desa suerte.  
*Rein.* Solos estamos los dos:  
Fíarme quiero de vos.  
*Juan.* Angustias siento de muerte. *(Aparte.)*  
*Rein.* Sabed que un grande, y tan grande  
Como vos... — ¿De qué os turbais?  
*Juan.* Témoste que ocasionais  
Que algun traidor se desmande  
Contra mí, y descomponerme  
Con vuestra alteza procure.  
*Rein.* No hay contra vos quien murmure;  
Que el leal, seguro duerme.  
Digo pues que un grande intenta  
*(Y por su honra el nombre callo)*  
Subir á rey de vasallo,  
Y sus culpas acrecienta.  
Quisierale reducir  
Por algun medio discreto,  
Y porque tendréis secreto,  
Con vos lo intento escribir;  
Que por querelle bien vos,  
Mejor le reduciréis.  
*Juan.* ¿Yo bien?  
*Rein.* Tan bien le quereis  
Como á vos mismo.  
*Juan.* Por Dios  
Que el corazon me sacara  
A mí mismo, si supiera  
Que en él tal traicion cupiera.  
*Rein.* Eso, primo, es cosa clara;  
Que á no teneros por tal,  
No os descubriera su pecho:  
El mio está satisfecho  
De que si sois ó no leal.  
Aquí hay recado: escribid.  
*Juan.* ¿Qué enigmas, cielos, son estas? *(Aparte.)*  
¡Ay, reino, lo que me cuestas!  
*Rein.* Tomad la pluma.  
*Juan.* Decid.  
*Rein.* Infante...  
*Juan.* Señora...  
*Rein.* Digo  
Que así infante, escribais  
*Juan.* Si por infante empezais,  
Claro está que hablais conmigo;  
Pues si Don Enrique no,  
No hay en Castilla otro infante.  
Algun privado arrogante  
Mi nobleza desdó;  
Y mentirá el desleal  
Que me impute tal traicion.  
*Rein.* ¿No hay infantes de Aragon,  
De Navarra y Portugal?  
¿De qué escribiros servia,  
Estando juntos los dos?  
Haced mas caso de vos.  
*Juan.* ¡Qué traidor no desconfia! *(Aparte.)*  
*(Paseándose la reina, va dictando, y Don Juan escribe.)*  
*Rein.* « Infante: como un rey tiene  
» Dos ángeles en su guarda,  
» Poco en saber quién es tarda  
» El que á hacelle traicion viene.  
» Vuestra ambicion se refréne;  
» Que se acabará algun día  
» La noble paciencia mia;  
» Y os cortará mi aspereza  
» Esperanzas y cabeza.—  
» LA REINA DOÑA MARÍA.  
» Leadme agora el papel;  
» Que no es de importancia poca,  
» Y por la parte que os toca,

Advertid, infante, en él. *(Léele Don Juan.)*  
Cerralde y dalde despues.  
*Juan.* ¿A quién? Que sabello intento.  
*Rein.* El que está en ese aposento  
Os dirá para quién es. *(Vase.)*

## ESCENA X.

DON JUAN.

« ¡El que está en ese aposento  
Os dirá para quién es! »  
Misterios me habla, despues  
Que matar al rey intento.  
¡Escribe el papel conmigo,  
Y remite á otro el decirme  
Para quién es! Prevenirme  
Intenta con el castigo.  
¿Si hay aquí gente cerrada,  
Para matarme en secreto?  
Ea, temor indiscreto,  
Averiguad con la espada  
La verdad desta sospecha.  
*(Saca la espada, abre la puerta del fondo y descubre al judío muerto, con el vaso en la mano.)*  
¡Ay cielos! mi daño es cierto:  
El dotor está aquí muerto,  
Y la esperanza deshecha  
Que en su veneno estribó.  
Todo la reina lo sabe;  
Que en un vil pecho no cabe  
El secreto: él le contó  
La determinacion loca  
De mi intento depravado.  
El veneno que ha quedado  
He de aplicar á la boca. *(Toma el vaso.)*  
Pagaré así mi delito,  
Pues que colijo de aquí  
Que sois, papel, para mí,  
Siendo un muerto el sobrescrito.  
Si deste vano interés  
Duda vuestro pensamiento,  
« El que está en este aposento,  
Os dirá para quién es. »  
Mudo dice que yo soy;  
Muerto está por desleal;  
Quien fué en la traicion igual,  
Séalo en la muerte hoy;  
Que por no ver la presencia  
De quien ofendí otra vez,  
A un tiempo verdugo y juez  
He de ser de mi sentencia.  
*(Quiere beber, sale la reina, y quitale el vaso.)*

## ESCENA XI.

LA REINA; DON JUAN.

*Rein.* Primo, infante, ¿estais en vos?  
Tened la bárbara mano.  
¿Vos sois noble? ¿vos cristiano?  
Don Juan, ¿vos teméis á Dios?  
¿Qué frenesi, qué locura  
Os mueve á desesperaros?  
*Juan.* Si no hay para aseguraros  
Satisfaccion mas segura  
Sino es con que muerto quede,  
Quiero ponerlo por obra;  
Que quien mala fama cobra,  
Tarde restauralla puede.

*Rein.* Vos no la perdeis conmigo;  
Ni aunque desleal os llame  
Un hebreo vil é infame,  
Que no vale por testigo,  
Le he de dar crédito yo.  
Él fué quien dar muerte quiso  
Al rey: tuve dello aviso,  
Y aunque la culpa os echó,  
Ni sus engaños creí,  
Ni á vos, Don Juan, noble primo,  
Ménos que ántes os estimo.  
El papel que os escribí,  
Es para daros noticia  
De que en cualquier yerro ó falta  
Ve mucho, por ser tan alta,  
La vara de la justicia;  
Y lo que su honra daña  
Quien fieles amigos deja,  
Con traidores se aconseja,  
Y á ruines acompaña.  
De la amistad de un judío  
¿Qué podía resultaros,  
Sino es, infante, imputaros  
Tal traicion, tal desvario?  
Escarmentad, primo, en él,  
Mientras que seguro os dejo,  
Y si estimais mi consejo,  
Guardad mucho ese papel,  
Porque contra la ambicion  
Sirva, si acaso os inquieta,  
A la lealtad de receta,  
De epitima al corazon;  
Que siendo contra el honor  
La traicion mortal veneno,  
No hay antidoto tan bueno,  
Infante, como el temor.

*Juan.* No tengo lengua, señora,  
Para ensalzar al presente  
La prudencia que en vos...

*Rein.* Viene: dejad eso agora. Gente

## ESCENA XII.

DON JUAN ALONSO, Y SOLDADOS QUE TRAEN A DON DIEGO PRESO; DETRAS DON NUÑO, DON ALVARO Y OTROS CABALLEROS; DICHIOS.

*J. Car.* A los piés de vuestra alteza,  
Que leal y humilde beso,  
Pone labios y cabeza  
Don Diego, y puesto que preso  
Por mí, nunca su nobleza  
Deserviros pretendió.  
Del rey es deudo cercano,  
Amor ciego le cegó,  
Pretendió daros la mano  
De esposo, y así buscó  
En el de Aragon ayuda,  
Sin que en ausencia ó presencia  
Su lealtad pusiese en duda,  
Ni de la justa obediencia  
Saliese que á tantos muda.  
Perdonalde, gran señora,  
Porque en vuestra gracia viva.

*Diego.* Yo enmendaré desde agora,  
Como en ella me recibia,  
Faltas de quien os adora.  
Bástame para castigo  
El venir, señora, tal,  
Pues á la enmienda me obligo  
Que...

*Rein.* Don Juan Caravajal.  
*J. Car.* Señora.  
*Rein.* Venios conmigo.  
(*Vanse la reina y Don Alonso, dejando de rodillas á Don Diego.*)

## ESCENA XIII.

DON JUAN, DON DIEGO, DON NUÑO, DON ALVARO, CABALLEROS.

*Diego.* ¿Pues desa suerte se va  
Sin oirme vuestra alteza!  
¿Satisfacciones no oirá?  
¿Tan falto estoy de nobleza?  
Tan poco valor me da  
La sangre real que me ampara,  
Que cuando estoy á sus piés,  
Y algun principe estimara  
Postrarse á los míos, es  
Aun de palabras avara?  
¿Don Diego de Haro no soy?  
¿A Vizcaya no poseo?  
¿Tan sin parientes estoy  
Que no den, si lo deseo,  
Venganza al desprecio de hoy?  
Pues, vive Dios, que ha de ver  
Presto Castilla si puedo...

*Juan.* Don Diego, callar y hacer;  
Que tan agraviado quedo  
De que os tenga una muger  
En tan poco, que reviento  
De pesar.

*Nuño.* Yo estoy corrido,  
Y al paso que callo, siento  
Que hayan los grandes venido  
A tan vil abatimiento.

*Juan.* Y si en vosotros hubiera  
Animo como hay valor,  
Ricos hombres, yo os dijera  
Cosas que oculta el temor,  
Porque otra ocasion espera.

*Diego.* ¿De la reina?

*Juan.* Aquellas tocas  
Blancas, honestas y bajas,  
Cubriendo costumbres locas,  
Son de la virtud mortajas;  
Que en las viudas siempre hay pocas.

*Diego.* Aunque agraviado me veis  
Por la reina, sed discreto,  
Y hablad, mientras aqui estéis,  
Con la mesura y respeto  
Que á su majestad debeis,  
Porque yo, infante, me precio  
De comedido y leal,  
Aunque siento mi desprecio.

*Juan.* Si la reina fuera tal  
Como juzga el vulgo necio,  
Pusiera á la lengua tasa,  
Que en desdoralla se atreve.  
Creed que aunque no se casa,  
Debajo de aquella nieve  
De tocas, torpe se abrasa.

*Diego.* No digais, infante, tal;  
Que es una santa la reina,  
Y el que es noble no habla mal.

*Juan.* Si en Castilla Don Juan reina...

*Diego.* ¿Qué Don Juan?

*Juan.* Caravajal,  
Desposándose con ella,  
¿Qué diréis?

*Diego.* Que el desvario

Vuestro sentido atropella.  
*Juan.* Aunque muerto, este judío  
(*Descúbrele.*)  
Será en mi abono y contra ella.

Al niño rey que está malo,  
En una purga mandó  
Darle veneno, regalo  
Que el torpe amor recetó,  
Con que su virtud señaló.  
Que como no hay fortaleza  
En el reino que no esté  
En su nombre, ¡qué vileza!  
Ni en Castilla quien no dé  
Por servirla la cabeza;  
Con fingida santidad  
Matando á su hijo y rey,  
Determina hacer verdad  
Que contra el reinar no hay ley,  
Parentesco ni amistad.  
Don Juan, que ve que interesa  
Desde un hidalgo abatido  
Subir á tan alta empresa,  
A la reina ha prometido  
Matar á Doña Teresa,  
Y con el favor y ayuda  
Del moro rey de Granada,  
Cuando á desposarse acuda  
De España tiranizada  
Poner la lealtad en duda.  
Por conjeturas saqué  
Esta bárbara traicion,  
Porque de la reina sé  
La ambiciosa presuncion;  
Y así á palacio llegué  
Cuando el veneno iba á dar  
Al rey este vil hebreo;  
Y comenzando á negar,  
Yo que la vida deseo  
De Fernando asegurar,  
Haciéndosele beber,  
Luego que llegó á los labios  
El alma, vine á saber  
Las deslealtades y agravios  
Que un torpe amor puede hacer.  
Confesóme todo el caso;  
Murió, y encerréle ahí:  
Si de mi fe no haceis caso,  
Mirad el médico aquí,  
Y la ponzoña en el vaso.  
Dad crédito á la homicida  
De su hijo, y llore España  
Su rey cuando esté sin vida;  
Veréis del modo que engaña  
Una santidad fingida.

*Diego.* Imposible es de creer  
Cosa tan horrenda, infante.  
¿Tal puede una madre hacer?

*Alv.* ¿Qué no hará, si es arrogante  
Y ambiciosa, una muger?

*Diego.* No es testigo fidedigno  
Contra la persona real  
Un hebreo infame, indigno  
De que dél se crea tal,  
Contra el estilo benigno  
De la reina.

*Nuño.* Yo no creo  
Tal cosa.

*Juan.* El averiguallo  
Es el mas seguro empleo.  
Del rey soy tío y vasallo,  
Y los peligros que veo  
Me obligan á recelar;  
Pero á mi quinta os convidó

Aquesta noche á cenar,  
Y el cuerdo secreto os pido  
Hasta que en aquel lugar  
Lo que importa consultemos.

*Alv.* Eso me parece bien.

*Juan.* De una muger los extremos  
No es maravilla que os den  
Las sospechas que tenemos.  
Y pues no os mandó prender  
La reina, venid, Don Diego.

*Diego.* Si verdad viniese a ser  
Tal traicion...

*Juan.* Veréislo luego.  
(*Vase Don Juan.*)

## ESCENA XIV.

DON DIEGO, DON NUÑO, DON ALVARO, CABALLEROS.

*Diego.* No lo tengo de creer.

¿Con Don Juan Caravajal  
La reina Doña Maria  
Deshonesta y desleal!

*Alv.* Mal sabeis su hipocresia.

*Diego.* ¿Contra su rey natural,  
Contra su hijo, su fama,  
Su ley, su nombre, su Dios...!

*Alv.* Es muger, es moza y ama:

Luego, aquí para los dos,  
Aunque Castilla la llama  
Santa, en no querer casarse  
Con Don Juan y Don Enrique,  
¿No da causa á sospecharse,  
Por mas virtud que publique,  
Conde, que debe abrasarse  
Con el torpe amor de ese hombre?

*Nuño.* Que es una hipócrita loca;  
Nada, Don Diego, os asombre;  
Que engaña una blanca toca  
Y obliga un fingido nombre.

*Alv.* ¿Qué mucho haga tanto caso  
Y con tal privanza apoye  
A un leonés de estado escaso?

## ESCENA XV.

LA REINA; DICHIOS.

*Rein.* Mirad que la reina os oye;  
(*Asomándose al tapiz.*)  
Caballeros, hablad paso. (*Vase.*)

*Nuño.* ¿La reina!

*Diego.* ¿La reina?

*Nuño.* Si.

*Alv.* Culpada está, pues consiente  
Y no osa volver por sí.

*Diego.* Disimula, que es prudente.

*Alv.* Vamos, Don Nuño, de aquí. (*Vanse.*)

## ESCENA XVI.

LA REINA, DON JUAN ALONSO.

*Rein.* La obligacion en que os estoy confieso.  
Por vos mi Don Fernando el reino goza;  
Trujíteme á Don Diego de Haro preso,  
Volviendo contra mí de Zaragoza;  
Salí en Leon con próspero suceso  
Contra la deslealtad soberbia y moza  
De los infantes locos, que la silla  
A mi hijo usurpaban de Castilla.